

**Gobernabilidad y fortaleza institucional**  
**Dr. José Natividad González Parás**  
**Presidente del Consejo Directivo del INAP**

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos;  
Señores miembros del Gabinete;  
Señores integrantes del Consejo Directivo y del Consejo de Honor del Instituto Nacional de Administración Pública;  
Señoras y señores:

Aquí, en este mismo lugar, en varias ocasiones hemos hablado del Estado mexicano y de su administración pública. Hemos hablado de reforma del Estado, de rediseño del gobierno, de modernización de la gestión pública y de los esfuerzos que en el ámbito gubernamental y académico hemos realizado para mejorar nuestras instituciones. Hoy, con motivo de la edición número 24 de la entrega del Premio Nacional de Administración Pública volvemos a hablar de estos temas y, es que sucede que, en la vida de las naciones, lo que es esencial y lo que verdaderamente perdura no son tanto los hombres sino sus instituciones.

Cuando los hombres, en la figura de gobernantes, tienen la sabiduría, la imaginación y el carácter suficiente para transformar las instituciones y adaptarlas a las circunstancias de los nuevos tiempos lo que realmente están haciendo es construir sobre bases firmes el futuro.

Cuando los hombres, que participan en los escenarios de la política y de la función pública, anteponen al interés propio el de las instituciones, el Estado que es la institución pública suprema, se fortalece para bien de la sociedad que representa.

El domingo por la noche, señor Presidente, los mexicanos, independientemente de nuestra militancia o simpatía parti-

dista; vivimos con emoción momentos inéditos en la historia del país en los que nos sentimos orgullosos de nuestras instituciones. Esa noche pudimos aquilatar el valor de las reformas de Estado que permitieron el surgimiento de instituciones tan cruciales para la vida democrática como lo es el Instituto Federal Electoral. Esa noche vimos en el IFE, a una institución madura, seria, que en la complejidad natural del proceso eleccionario lo condujo con eficacia e impecablemente procesó y transmitió al momento, los resultados de la votación. Esa noche vimos al Jefe del Estado mexicano, a usted señor Presidente, actuar con profundo sentido institucional. Sin esconder sus sentimientos personales, antepuso el interés del país y el de las instituciones para asegurar una transición ordenada, armónica, como debe ser la de una nación que se precie de ser democrática. Esa noche constatamos, con la participación de cientos de miles de funcionarios y representantes electorales ciudadanos, con la conducta respetuosa de las autoridades locales y con la actitud madura y civilizada de los candidatos que contendieron, que las reformas políticas de Estado se han acompañado también por un creciente grado de mayor cultura cívica y democrática de los mexicanos.

Por las reformas de Estado que usted impulsó y en las que participaron las distintas fuerzas políticas del país tenemos hoy, un Poder Judicial más independiente y más prestigiado; tenemos hoy nuevos órganos autónomos de gobierno que representan contrapesos y balances a la división de poderes; tenemos hoy un Poder Ejecutivo redimensionado que ha sabido descentralizar responsabilidades y recursos a los niveles locales de gobierno; tenemos hoy, un Poder Legislativo iniciado ya en la concertación obligada entre fuerzas

políticas y que se habrá de significar por ser corresponsable de la gobernabilidad y del funcionamiento del Estado mexicano.

Para el Instituto Nacional de Administración Pública no sólo ha sido un privilegio sino también una gran oportunidad ser observador y analista cercano de este proceso de transformación del Estado. En nuestros congresos internacionales y seminarios nacionales, en nuestros programas de formación de cuadros de temas tradicionales de la gestión administrativa y de campos donde hemos abierto brecha en especializaciones y diplomados de nuevos ámbitos de la función estadual; en nuestros proyectos de investigación académica y de educación interactiva a distancia, en nuestras publicaciones han estado presentes todos estos nuevos horizontes producto de las reformas emprendidas. Ha sido por ello que, en el marco del diplomado sobre Gobernabilidad y Desarrollo Político (uno de los 40 diplomados de temas distintos que se llevan a cabo en el Instituto) anunciamos recientemente la creación dentro del INAP de un Centro de Estudios sobre Gobernabilidad y Políticas Públicas, ya que creemos firmemente que la gobernabilidad eficaz y democrática debe ser aspiración fundamental de todo buen gobierno, independientemente de la orientación ideológica que determine el sufragio electoral.

No cabe la menor duda que en materia de gobernabilidad democrática hemos avanzado significativamente y esos avances no tienen camino de regreso. En lo que concierne a la gobernabilidad eficaz, el INAP refrenda su compromiso de aportar su esfuerzo para el análisis e impulso de las políticas públicas, que las prioridades nacionales reclaman

para las adecuaciones a los marcos legales, para la planeación estratégica, para los nuevos métodos de control y evaluación del desempeño para la aplicación de nuevas tecnologías de la información y la telemática y para la institucionalización progresiva del servicio profesional de carrera, entre otros capítulos que contribuyan a mejorar la eficacia y eficiencia de la administración pública.

El Premio que hoy se otorga es el estímulo más representativo que hay en nuestro país para la investigación en las disciplinas de las ciencias del gobierno y de la administración pública; por ello, agradecemos la presencia de todos ustedes, así como el trabajo del Jurado, que con responsabilidad y diligencia, ha determinado las distinciones y menciones que hoy se otorgan. Los temas de las investigaciones premiadas son sugerentes. El Premio INAP 1999 fue otorgado en esta ocasión a Norma Ruiz Velázquez por su trabajo titulado "La política social en México hacia el fin de milenio"; el segundo lugar se otorgó a la investigación denominada "Pobreza y medio ambiente en México: evaluación económica de una política pública" realizada por Alejandro Guevara. Se atribuyeron asimismo menciones honoríficas a Rodolfo Canto con el trabajo "Problemas del diseño e implementación de políticas públicas para el fomento de la industria manufacturera de Yucatán", así como a los trabajos de Miguel Ángel Vértiz y Julio César Hernández que se refieren a métodos para combatir la corrupción en la gestión pública.

En este contexto de los estímulos a los esfuerzos por aportar algo positivo, expresamos también que nos ha sorprendido gratamente la gran cantidad de valiosas propuestas que

hemos recibido a raíz de la Convocatoria para el Reconocimiento a la Innovación y a la Calidad Administrativa en el Sector Público. Realmente hemos advertido que la administración pública mexicana, en el campo del diseño y operación de modelos administrativos de alta tecnología o de impactos en la calidad del servicio, está a la altura de los países más avanzados del mundo en este campo. Pronto recibirá usted, señor Presidente, del Comité que se ha integrado con la participación de la SECODAM, de nuestro Instituto y de universidades públicas y privadas, una relación de aquellos casos que serán objeto de calificación para la entrega del reconocimiento correspondiente.

Señor Presidente, señoras y señores:

Desde el INAP advertimos que los escenarios de esta primera década de siglo y de milenio son altamente esperanzadores para México y para las familias de los mexicanos. Nuestra economía se ha consolidado y se percibe como la más importante de América Latina. La planta productiva nacional sigue creciendo y hay más oportunidades de empleo y de salario digno. Nuestras finanzas son sanas y nuestro modelo de desarrollo económico ha propiciado reconocimientos de organismos internacionales y acuerdos de libre comercio que pocos países del mundo tienen. El desarrollo social no se detiene y estamos seguros que hay mejores condiciones para combatir con éxito la pobreza y la marginalidad en la que se encuentran aún muchos mexicanos. Las instituciones del sector social en materia de educación, salud, vivienda y otros servicios públicos han crecido en fortaleza institucional y pueden rediseñarse y transformarse para servir mejor a los ciudadanos. Las instituciones

responsables de concretar la vida democrática están ahí, operando ya con normalidad y con buenos resultados.

La reforma del Estado nos ha permitido dejar atrás estructuras y sistemas caducos u obsoletos que no correspondían a estos tiempos nuevos de globalización y a los imperativos de un Estado moderno. Es cierto que falta camino por recorrer, es cierto que hay que seguir transformando muchas de nuestras instituciones, pero es de justicia reconocer que las reformas impulsadas son hoy una realidad y que se han construido de manera institucional pensando tan sólo en un futuro mejor para los mexicanos. El Jefe de Estado que, desde su responsabilidad impulsa transformaciones de esta naturaleza pensando en las próximas generaciones, merece el calificativo de estadista. Ese calificativo, que hace trascender a un gobernante, sólo se vislumbra al final de un mandato y lo acredita con el tiempo, la historia.

Sigamos desde nuestras respectivas instituciones impulsando los cambios responsables que el país y la sociedad reclaman. Sigamos trabajando para hacer del Estado un Estado eficaz y eficiente que sirva a los ciudadanos. Sigamos contribuyendo a mejorar cada vez más las fórmulas de gobernabilidad democrática de nuestra sociedad. Sigamos con nuestra participación responsable de hoy, construyendo con firmeza el mañana.